

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR

Hombre de toga y de traje talar, mitrado que supo llevar el báculo pastoral y el bastón del gobernante. Místico, alto poeta, educador, hombre espiritual, certero y recto político, constructor y benefactor, defensor del indio, todos estos títulos y otros más merece Juan de Palafox y Mendoza, nacido en Fitero, en el reino de Aragón, el 24 de junio de 1600, y fallecido en el burgo de Osma, provincia de Soria, el 1 de octubre de 1659.

Descendiente de familia aristocrática de la casa de Ariza, que habían ennoblecido el marqués de Santillana y los duques del Infantado, Juan de Palafox, quien bajo el celo paterno estudiara leyes y cánones, en plena juventud se distinguió por su prudencia, carácter reflexivo, recta conducta y sincera piedad, virtudes que supo aquilatar el conde duque de Olivares, quien lo designó fiscal en el Consejo de Guerra en Madrid y, más tarde, abad de Cintra y canónigo tesorero de Tarazona. En 1629 se le nombró fiscal del Consejo de Indias y se le escogió para que acompañara a la infanta doña María hasta Viena, para contraer matrimonio con el rey de Hungría, hijo del emperador Fernando II. En ese mismo año recibió la orden sacerdotal y, al regreso del viaje a Hungría —del cual escribió interesante relato— prosiguió sus labores ante el Consejo de Indias, lo que le sirvió para interiorizarse en los asuntos de América: su grandeza y deficiencias; su administración y los problemas de su población; su buen gobierno, y errores y vicios de sus funcionarios.

En el año de 1638, a la muerte de don Gutiérrez Bernardo de Quirós, obispo de Puebla de los Angeles, la sede episcopal más importante después de la de México, el rey —bien informado de las nobles condiciones de Juan de Palafox—, le presentó como obispo de Puebla, cargo que, tras repetidas instancias, aceptó Palafox, quien fue consagrado obispo en Madrid, a fines de 1639. Realizó su viaje a Nueva España en unión del nuevo virrey de México, don Diego López Pacheco, marqués de Villena y duque de Escalona. Ambos salieron de España el 21 de abril de 1640,

habiendo llegado a San Juan de Ulúa el 24 de junio del mismo año. Como obispo de Puebla, tomó posesión de su diócesis el 22 de julio de 1640, ostentando también el cargo de visitador y juez de residencia. Gobernó su diócesis hasta el 10 de julio de 1649, habiendo sido nombrado también virrey de la Nueva España en sustitución del duque de Escalona, y arzobispo de México (cargo que ocupó por breve tiempo). Reunió en sí los puestos máximos del gobierno civil y eclesiástico, los que desempeñó con gran dignidad y altura. Cambios en la política e intrigas múltiples hicieron que el rey lo llamara a la metrópoli y, después de algún tiempo, lo presentó como obispo del burgo de Osma, nombramiento que ejerció de 1654 a 1659, año en que falleció.

Su prodigiosa actividad eclesiástica, política y cultural; su inmensa obra teológica, ascética y literaria; su participación en acontecimientos políticos de gran relevancia; su vida austera y sumamente productiva han generado una vasta producción en torno a su figura. Si en muchos de los escritos que a él se refieren se le exalta y engrandece, en otros se le denigra y calumnia. La literatura sobre él pasa de la exaltación apologética al ataque panfletario, pero toda ella sirve para que pueda construirse en su entorno una obra sólida y objetiva que revele vida y obra de ese gran pastor, el segundo en importancia después de fray Juan de Zumárraga en el episcopologio novohispano, y también como uno de los virreyes más notables del siglo xvii.

El hecho de revisar brevemente las obras más relevantes referidas a él, aparecidas en distintos ciclos y bajo diferentes criterios históricos, es lo que pretendemos realizar en este trabajo, aunque sea someramente, ya que la historiografía en torno de este polifacético personaje se acrecienta día tras día. He de advertir, entonces, que partiré de haber hecho una rigurosa selección de las obras que se consideran más importantes; también debo señalar que el propio Palafox fue un escritor incansable, pues dejó material con el que se han formado quince nutridos volúmenes de contenidos muy diversos. Fue autor de un inmenso epistolario, que aún no se conoce íntegramente; de relatos de viajes (uno por Europa y dos de su inmensa diócesis); de memoriales y representaciones político-eclesiásticas que podrían dar material para otros quince volúmenes más. De esta enorme producción, y sobre todo de su notable actividad, muchos escritores han extraído material para elaborar diversos trabajos, desde el siglo xvii, bien en pro o en contra, pues su acción y su obra no permiten permanecer indiferentes, sino motivan la reflexión sobre las mismas, para analizarlas, enjuiciarlas, disfrutarlas y, después, para dar una opinión valiente, objetiva y limpia.

Señalaremos inicialmente que sus obras fueron reunidas y editadas por la orden del Carmen, entusiasta admiradora de su labor. Fray José de Palafox, pariente del obispo, reunió —inmediatamente después de la

muerte del prelado—, entre 1659 y 1671, siete volúmenes a los que se añadió un octavo, preparado éste por fray Benito de Orozco. Estos ocho volúmenes se imprimieron en Madrid, en las imprentas de Pablo del Val, Melchó Alegre y Bernardo de Villadiego, de 1659 a 1671. Un siglo después se hizo una nueva edición de sus escritos, con el título de *Obras del ilustrísimo, excelentísimo y venerable siervo de Dios don Juan de Palafox y Mendoza* (Madrid, Imprenta de Gabriel Ramírez, 1762, 12 tomos en folio en 14 volúmenes). Si la primera edición sólo decía *Obras de don Juan de Palafox y Mendoza*, en la segunda se añadiría *del venerable siervo de Dios*, lo cual ya revela un nuevo aspecto.

La riqueza conceptual de esta vasta obra ha sido subrayada por algunos de sus biógrafos, como el mexicano José Rojas Garcidueñas y la religiosa española sor Cristina de la Cruz de Arteaga. Esta apologista de Palafox es la que nos señala que la primera biografía de don Juan de Palafox se escribió un año después de su muerte, en 1660, y se debió al cronista benedictino fray Gregorio de Argáiz en una obra colectiva: *Memorias ilustradas de la Santa Iglesia y Obispado de Osma. Catálogo de los prelados que la han regido. Noticias de los claros varones que han florecido en ella y su diócesis en santidad y en letras, Mártires, Confesores y Vírgenes. Con la vida del exemplarísimo prelado don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de la Puebla de los Angeles y de Osma, escritas por Fr...* Esta obra, manuscrita en folio, se encuentra en el Archivo de la Catedral del burgo de Osma, ff. 424-481, y contiene una visión muy fresca del mitrado.

Sin embargo, no es la biografía del padre fray Gregorio de Argáiz la primera biografía escrita acerca de don Juan de Palafox. Debemos tener por la primera una que fue escrita cuando aún era obispo de la Puebla de los Angeles, esto es, antes de que se le hiciera regresar a España, la redactada por el cronista Gil González Dávila (1570-1658), y que apareció en su *Teatro Eclesiástico de la Primitiva Iglesia de las Indias Occidentales, vidas de sus arzobispos, Obispos y cosas memorables de sus sedes* (Madrid, 1649). Este autor redactó, en el capítulo que dedicó a Puebla, sucinta biografía en la que ensalza las obras literarias y las materiales realizadas por el obispo, información que le proporcionó el racionero de la Catedral de Puebla, el doctor Iñigo de Fuentes y Leiva. Poco informa sobre los últimos años del ejercicio pastoral de Palafox en Puebla, pues los datos que obtuvo debió recibirlos antes de 1645. Contiene algunos errores, tales como decir que había nacido en la villa de Ariza, y no en Fitero. Se trata, en rigor, de una breve semblanza formulada con base en la información poblana.

Seis años después de su muerte, en 1666, apareció —gracias a los auspicios del cardenal de Toledo, simpatizante de Palafox— la biografía redactada por el padre Antonio González de Rosende, la cual se incluyó como el volumen 15 de las obras de Palafox, impresas bajo el patrocinio de

Carlos III, en 1762. Esta obra debe ser considerada como la fuente primera de la que derivan las múltiples y diversas biografías de Palafox. De la del padre Rosende escribe certeramente sor Cristina de Arteaga que es una "obra voluminosa, con muchas disquisiciones morales al estilo de la época, con sus ribetes de jansenismo, queriendo, por ejemplo, 'disculpar' a su biografiado de haber autorizado la comunión frecuente y aun diaria; no deja sin embargo de reunir datos y recuerdos inapreciables, que dieron base a todas las biografías posteriores." Efectivamente, de ella beberían tanto Antoine Arnauld, en su *Histoire de Dom Jean de Palafox, Evêque d'Angelópolis et depuis d'Osme, et des differends qu'il a eus avec les pp. Jesuites* (Madrid, 1690), como el padre Pierre Champion, S. J., en su *Vie du Venerable Dom Jean de Palafox, Evêque d'Angelópolis et en suite Evêque d'Osme, dedié a Sa Majesté Catholique* (Cologne, 1762), y otra edición en 1772. También la aprovechó el dominico italiano fray Guillermo Bartoli en su *Historia de la vida del Venerable Sr. D. Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de la Puebla de los Angeles y después de Osma* (Florencia, 1773), traducida al español por el padre Antonio de los Reyes, en 1782. También serviría de base para la conferencia dada en 1892, en el Ateneo de Madrid, por Florencio Jardiel.

Hay que advertir que las obras de los padres Arnauld y Champion son una respuesta a la reacción en favor de Palafox que se dio durante el reinado de Carlos III, el cual fue poco afecto a la Compañía de Jesús.

En Nueva España, escenario de la acción del obispo, en donde éste alcanzó la cúspide de los poderes civil y eclesiástico, donde también surgió el conflicto con los jesuitas que, junto con acusaciones palaciegas le valdrían el retiro de su amada diócesis, vida y obra de su obispo encontrarían biógrafos de altura. El primero que encontramos es el historiador angelopolitano Diego Bermúdez de Castro, autor del *Teatro angelopolitano*. En esa magna obra de la historiografía barroca que dejara inconclusa este escritor, por haber muerto en 1746, luego de hablar de las condiciones naturales y de las excelencias de la ciudad de Puebla, de sus monumentos y hombres representativos, dedica una parte de su *Teatro*, a manera de episcopologio, a biografiar sucinta o ampliamente a los pastores mitrados que habían regido la sede poblana, desde su primer obispo, fray Julián Garcés, hasta el oncenno que fue don Manuel Fernández de Santa Cruz y Sahagún.

Don Juan de Palafox fue el noveno obispo de Puebla y a él consagra Bermúdez de Castro numerosos folios, por haber sido "prelado digno de eterna memoria". Para aquilatar la labor de escritor de Palafox, Bermúdez manejó la edición en ocho volúmenes, de los que hace un claro extracto, y corresponden a los años 1659-1671. Asimismo, para la parte biográfica aprovechó la obra del padre Rosende, que él cita, enriqueciendo su información con la documentación existente en Puebla y con el conocimiento

directo de muchas de las obras erigidas por el prelado, de suerte que la amplia biografía —más que semblanza— que dedicó a Palafox, supera en datos y en elogios a la del padre Rosende.

En uno de sus párrafos pinta de cuerpo entero la gran simpatía que sentía Bermúdez por Palafox: "En el fervor de su vida ejemplar, penitente, piadoso, obediente, rendido, pacífico, devoto, caritativo, espiritual, acertado, discreto, bien intencionado, recto, dócil, resignado, sufrido, observante, modesto y celoso del bien de sus prójimos."

También subraya Bermúdez el enorme afecto que inspiraba el obispo en los poblanos, y menciona que, en contraparte, han tratado de desfigurar sus virtudes, por pasión o por encono, diciendo de él "atropadas calumnias y siniestras infamias y acusaciones".

El conocimiento directo de la documentación y de los testimonios existentes en Puebla permitieron a su cronista enriquecer, como ya se dijo, la biografía de Rosende, y dejarnos un testimonio sobre cuál era la impresión que los poblanos tenían —un siglo después— de la acción de Palafox en Puebla.

Posteriormente, ya emancipado México, algunos mexicanos van a ocuparse nuevamente del obispo de Puebla, de su obra y valor. Uno de los primeros fue el historiador y político Carlos María de Bustamante, profundamente nacionalista y desafecto al régimen colonial. Así, en 1831, el autor del *Cuadro histórico* publicaría un breve estudio titulado *El venerable señor don Juan de Palafox y Mendoza*, en el que se advierte el chispazo antihispano y su velado ánimo antijesuita. La biografía del padre Rosende, ya contenida en la edición de las *Obras* de Palafox en quince volúmenes, del año 1762, también sirvió de base a Bustamante. Poco conocido este trabajo del escritor oaxaqueño, no ha vuelto a ser reeditado.

Los autores del *Diccionario universal de historia y geografía*, magna obra de erudición y seriedad académica, asimismo utilizaron la biografía de Rosende para redactar la ficha de Palafox. En esta obra colectiva, surgida del interés de José Fernando Ramírez, Manuel Orozco y Berra y de Lucas Alamán, la información que se proporciona es breve.

En otra obra colectiva, *México a través de los siglos*, cuyo volumen consagrado a la historia colonial fue redactado por Vicente Riva Palacio, éste, movido por su credo liberal, pinta con animadas tintas el conflicto del obispo de Puebla con la Compañía de Jesús.

Así llegamos a principios de este siglo, en el que vamos a encontrar nuevos y mejor informados trabajos relacionados con don Juan de Palafox. El primero de ellos es un volumen que forma parte de la colección de Documentos inéditos o muy raros para la historia de México, con el número siete, y que lleva por título *Don Juan de Palafox y Mendoza. Su virreinato en la Nueva España, sus contiendas con los PP. jesuitas, sus*

partidarios en Puebla, sus apariciones, sus escritos escogidos, etcétera, etcétera. (México, 1906). En éste aparece, en primer término, la biografía de Palafox, apoyada en la del padre Rosende, que incluyó el arzobispo Francisco Antonio de Lorenzana en el volumen en que reunió los acuerdos de los *Concilios Primero y Segundo*, impresos en México en 1769, y que también sirvió a los autores del *Diccionario universal de historia y geografía*. A esta sucinta biografía, bastante elogiosa, Genaro García añadió una decena de documentos —unos inéditos, otros publicados— relativos a labor gubernativa de Palafox, a su conflicto con la Compañía, a su causa de beatificación y al apoyo que le prestó el Cuarto Concilio Provincial Mexicano, en 1771. Incluye como anexo el escrito de Palafox titulado *De la naturaleza de los indios*.

Genaro García, doce años después de haber publicado ese libro con mayores datos sobre el obispo y un espíritu proclive a la crítica al régimen español, elaboró el amplio estudio *Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de Puebla y Osmá, Visitador y Virrey de Nueva España* (México, Librería de Bouret, 1918). Este trabajo representa una gran madurez en el estudio de la sobresaliente personalidad del obispo. Contiene amplia información y una acertada reflexión en torno de la vida y acción política (como gobernante) del obispo de Puebla. En el contexto de su época, Genaro García no podía ni estaba preparado para enjuiciar la espiritualidad, la obra mística y teológica de Palafox, por lo que no entra en ese campo, pero sí subraya sus dotes de gobernante y pone énfasis en el pensamiento del prelado sobre los indios. Podemos decir que del estudio de García parten las interpretaciones posteriores de González Casanova, Rojas Garcidueñas y Labastida en cuanto al interés socio-político por los indios mexicanos. La obra de García, teñida de antihispanismo y realizada con base en una amplia biografía y en el estudio de los documentos encontrados en México, ha resistido el paso de los años y es continuamente citada por los que incursionan en el campo palafoxiano.

Un escritor poblano, Enrique Gómez Haro, publicó en su ciudad natal, en la editorial de Ambrosio Nieto, en 1939, una breve obra apoyada fundamentalmente en el estudio de Genaro García y, por tanto, también en la de Rosende, que se tituló *El venerable don Juan de Palafox y Mendoza, bienhechor de Puebla y de los indios. Breve esbozo biográfico*. Y realmente eso es lo que fue el estudio de Gómez Haro: una somera semblanza del prelado.

Todavía dentro del terreno de la producción nacional, señalemos que Enrique Cordero Torres incluyó en su *Diccionario poblano* al pastor Palafox y Mendoza, en breve y elogiosa síntesis; lo mismo hizo Miguel Ángel Peral en su *Diccionario de Puebla*.

Movidos por un interés socio-político y revalorando el ideario de Palafox bajo puntos de vista más modernos y novedosos, Pablo González

Casanova y José de J. Rojas Garcidueñas escribieron lúcidos ensayos, el primero, en un artículo que publicó en la *Revista de historia de América*, núm. 17, 1944, titulado "Aspectos políticos de Palafox y Mendoza", y el segundo, en el prólogo que hizo a una selección de escritos del obispo, incluido el *De la naturaleza del indio*, que llevó el título de *Ideas políticas de Palafox* (México, UNAM, 1946, Biblioteca del Estudiante Universitario, núm. 64). El estudio de Rojas Garcidueñas penetra en la labor del mitrado, en su acción política y en el valor literario de sus escritos, subrayando lo que dijera el humanista Alfonso Méndez Plancarte, quien, en su enjundioso estudio *Poetas novohispanos, 1621-1721* (México, UNAM, 1942, Biblioteca del Estudiante Universitario, núm. 43), analizó certeramente la obra poética de Palafox: "que funde en sí cabal esfera de hombre, no sólo el heroico asceta, el ígneo Apóstol, el Pastor ejemplar, el dinámico y sabio Gobernante, y el Polígrafo caudaloso, mas también un genuino Poeta, de lirismo tan auténtico como injustamente olvidado." Y más adelante le llama: "Gran lírico, sin duda, de limpidez sólo hermo-seada por la amorosa ternura, los más diáfanos símiles y el encanto de su candor."

El descubrimiento justiciero y sensacional que Alfonso Méndez Plancarte hizo del valor literario de la obra del obispo Palafox, redondea su figura, que se nos presenta —desde ese momento— como silueta insigne no sólo de las letras novohispanas, sino de las castellanas en general. Méndez Plancarte se maravilla de la grandiosidad de los escritos palafoxianos, y hace suya la exclamación del arzobispo Lorenzana: "¿Cuándo tuvo tiempo de escribir tanto y tan bueno?"

En un libro que no está plenamente destinado a Palafox, sino a historiar una de las instituciones creadas por él, don Nicanor Quiroz y Gutiérrez, quien mantuvo varios años en alto al fervor palafoxiano, escribió en su *Historia del Seminario Palafoxiano de Puebla, 1644-1944* (Puebla, Ediciones Palafox, 1947) una semblanza bien documentada y sentida de don Juan de Palafox. Asimismo, en mis *Notas para la historia de la instrucción pública en Puebla de los Angeles* (México, El Colegio de México, 1953) lo recordé al historiar algunas de las instituciones educativas y benéficas fundadas por él.

El año de 1959, en el que se cumplieron tres centurias de la muerte de don Juan de Palafox, en Osma, dio lugar a una amplia serie de conmemoraciones; en ellas, la personalidad del obispo de Puebla y de Osma resurgió y motivó la realización de conferencias, artículos y ensayos de muy diversa índole y valor. Uno de los más importantes, que habría de ser germen de un estudio superior, fue el debido a sor Cristina de la Cruz de Arteaga —ya religiosa— quien redactó con enorme entusiasmo un trabajo que ampliaba su tesis recepcional de la Universidad Central de Madrid, titulado *Ante el tercer centenario del venerable don Juan de*

Palafox, obispo de Puebla de los Angeles y del burgo de Osma (Sevilla, 1959). Podemos certificar que éste fue el estudio más serio y profundo surgido de esa conmemoración, y el que daría pie a extraordinaria obra que mencionaremos posteriormente.

Las conmemoraciones de 1959 servirían para que aparecieran diversos trabajos debidos a don Emiliano García Bellido, Mario Hernández Sánchez Barba y sor Angela María Rodríguez Cruz; esta última publicó su artículo "En el centenario de don Juan de Palafox y Mendoza". Don Francisco Sánchez Castañar, decano de la Universidad de Valencia y de la Complutense de Madrid, elaboró con ese fin el estudio referente a la espiritualidad de Palafox y a su acción frente a las Escuelas de Cristo, que tanto prohió el obispo; su obra la publicó en Zaragoza y se tituló *Don Juan de Palafox, virrey de Nueva España* (1941). Será este prestigioso y activo publicista quien perseverará en el estudio de la vida y obra de Palafox con los siguientes trabajos: el primero, publicado con motivo del tercer centenario de su muerte, "Tricentenario del venerable Palafox" (periódico *Ya*, septiembre de 1959); posteriormente, "Palafox en América", (en *Memoria de la Cátedra Fernando el Católico*, Zaragoza, curso 1961-62); otro más que incide en el campo abordado por Alfonso Méndez Plancarte, "La obra literaria de Juan de Palafox y Mendoza, escritor hispanoamericano" (en *Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas*, México, 1970), y aun otros: "El embajador Azara y el proceso de beatificación del venerable Palafox" (en *Revista de Indias*, Madrid, 1971); "Don Juan de Palafox, escritor barroco hispanoamericano" (*Actas del XVII Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana*, Madrid, 1975); algunos más, entre ellos, uno entorno de su familia: "La madre del virrey de Nueva España, Juan de Palafox y Mendoza" (en *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, 1975); "El venerable Palafox y la Escuela de Cristo de Soria" (*Revista de Soria*, Soria, 1977); *El venerable Palafox y su amor pastoral a los indios*, en el que aborda el pensamiento de Palafox contenido en su "De la naturaleza del indio" o "Virtudes del indio" (en *Semana de Estudios Histórico-Pastorales y de Espiritualidad*, burgo de Osma, 1977) y el "Prólogo" a la *Biografía del P. Argáiz, O. S. D.*, que hasta ese momento permanecía inédita, como ya dijimos, y que fue publicada por bibliófilos mexicanos, en México, en 1979, y también "Los comentarios del venerable Palafox a las cartas de santa Teresa" (en *Revista de la Universidad Complutense*, 1979-80).

Con este rico bagaje palafoxiano no es de extrañar que a Francisco Sánchez Castañar se le haya encomendado la publicación de una valiosa serie de escritos de Palafox, referentes a su presencia en México, el cual está en los volúmenes 217 y 218 de la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles* (Madrid, 1960) que llevan por título *Don Juan de Palafox y Mendoza (tratados mexicanos)*. En estos dos volúmenes concentra Sánchez

Castañer, gran conocedor de la obra palafoxiana, sus escritos realizados en México, o referentes a este país. El amplio estudio introductorio de estos bellos volúmenes revela el gran conocimiento del autor de la obra de Palafox, en un marco de rica información que le apoya, mostrando un riguroso sentido crítico al tiempo que deja ver el entusiasmo y simpatía que le produjo la figura excepcional del obispo de Puebla de los Ángeles.

En 1959, las conmemoraciones palafoxianas en ambos lados del Atlántico refrendaron la admiración hacia Palafox. En México, José Miguel Quintana, distinguido bibliógrafo e historiador poblano y propietario de rica iconografía, publicó un enjundioso estudio titulado "Tercer centenario de la muerte de don Juan de Palafox y Mendoza" (en *Novedades, México en la Cultura*, núm. 55, 27 de septiembre de 1959).

En la ciudad de Puebla, tanto en la Catedral que él edificó como en el Seminario Palafoxiano creado por él, se realizaron seminarios y conferencias. La revista *Palafoxianum*, que editaba ese Seminario, se llenó de estudios relacionados con el mitrado. Monseñor Octaviano Márquez y Toriz, en ese entonces obispo de Puebla, pronunció solemne y sentida oración fúnebre en su honor, el 1 de octubre de 1959; uno de los párrafos sobresalientes de esa memorable alocución es el que está consagrado a exaltar la virtud del ascetismo de Palafox, que dice así: "Pero el gran hombre a quien hoy hemos venido a celebrar fue, además, un verdadero asceta. Hombre de Dios, unido a Él desde la raigambre más profunda de su ser. Buscando a Dios y su gloria por encima de todo. Anhelando el bien de las almas con mirada puesta en el cielo.

"Algunos, por ligereza, ignorancia o malicia han pretendido exhibir al Ilustre Señor Palafox como un hombre de perpetuo combate, hostil, rígido y hasta intratable. Nada más falso. Hay que examinar a los hombres en la realidad de su vida, en el conjunto de sus obras y en la profundidad de su espíritu. Palafox no era así. Basta leer sus obras. El que escribió esas cartas y esos libros revela ser el varón espiritual unido a Dios, amantísimo de la justicia, recto a toda prueba, pero siempre sereno y caritativo.

"No podemos confundir la rectitud con la injusticia, ni el cumplimiento del deber con la dureza. Los críticos de historia que han analizado a fondo la vida Palafox, han llegado a descubrir que precisamente por cumplir con su deberes gravísimos de virrey y de juez de virreyes, teniendo que deponer a algunos de ellos, tuvo que enfrentarse a situaciones muy duras, a personas de índole diversa que se ensañaron contra él. Pero, sobre todo, aquellas tempestades que contra él se levantaron en su propia Diócesis, no tuvieron otro origen sino la límpida defensa de la justicia y el derecho. Todo se reducía a una clara defensa de la jurisdicción eclesiástica. Por

ello el Papa, vicario de Cristo, dio la razón y apoyó completamente al Ilustrísimo Señor Palafox."

En 1976, por iniciativa de los obispos de Osma/Soria y Burgos y de sor Cristina de Arteaga, se celebró una Semana de Estudios Histórico-Pastorales y de Espiritualidad, que se verificó en el burgo de Osma. Uno de los trabajos más destacados de los que surgieron de ese encuentro fue el de José Arranz y Arranz, "El venerable obispo Juan de Palafox y Mendoza" (en *Semana de Estudios...*, Osma, 1976), que constituye una seria y bien informada semblanza. Del mismo año es el recio estudio de M. Beristáin, *Controversias del obispo Palafox con las órdenes religiosas de la Puebla (1640-1649)* (Pamplona, 1976), tesis que le sirvió para obtener el doctorado en la Universidad de Navarra, Pamplona.

Aunque alteremos el riguroso orden cronológico, pero ligadas con el esfuerzo anterior, tenemos la tesis doctoral sostenida en la misma Universidad por Jesús Eduardo Castro Ramírez: *Actividad literario-pastoral de don Juan de Palafox y Mendoza, pastor de almas. Pontificado de Puebla (1640-1649)* (Pamplona, Universidad de Navarra, 1981). Y también de dicha Universidad, la tesis doctoral de A. Raventós, *La oración en los escritos espirituales de Juan de Palafox y Mendoza* (Pamplona, Universidad de Navarra, 1977). Asimismo hay que mencionar otra tesis doctoral de Teófilo Portillo, *El obispo don Juan de Palafox y Mendoza en sus visitas pastorales del Obispado de Osma*.

De la Semana de Estudios Histórico-Pastorales y de Espiritualidad de 1976 es menester mencionar la semblanza palafoxiana que apareció con el título de "El venerable obispo Juan de Palafox y Mendoza", publicada en las *Memorias* de esa reunión.

Entre las obras que proporcionan documentación relativa a Palafox, a más de la primera, de Genaro García, publicada en 1906, está la amplia biografía que imprimió la Librería de Bouret en 1918 y que contiene la de otros personajes más, así como otra extensa bibliografía con menciones a escritos de Palafox o referentes a él. Esta bibliografía es uno de los aportes más significativos en ese libro.

También se han publicado obras del arzobispo-vicey con buenos estudios introductorios, como las *Constituciones de la Real y Pontificia Universidad de México* (México, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1755 y México, Archivo General de la Nación, 1945); esta última, realizada por Julio Jiménez Rueda, quien estudia certeramente al prelado.

Otra obra legislativa de Palafox, las *Ordenanzas para los tribunales de México del visitador Palafox, 1646*, publicadas y comentadas por Ismael Sánchez Bella (Madrid, Actas y Estudios, 1973, III Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano, Instituto Nacional de Estudios Jurídicos).

El padre Mariano Cuevas, de la Compañía de Jesús, a quien la figura de Palafox no le simpatiza y le niega algunas de sus obras o, por lo menos, las desvanece, al editar la obra de Miguel Zerón Zapata, *La Puebla de los Angeles en el siglo XVII. Crónica de D. Manuel Fernández de Santa Cruz. Misiones en Puebla y sus contornos. De Re Metálica* (México, Editorial Patria, 1945), incorpora interesantes documentos de Juan de Palafox. También lo hace Alberto María Carreño en su *Cedulario de los siglos XVI y XVII. El obispo don Juan de Palafox y Mendoza y el conflicto con la Compañía de Jesús* (México, Ediciones Victoria, 1947), en la que incluye documentos que están en la Catedral de México, relativos al pleito con los jesuitas.

Más recientemente, Horacio Labastida Muñoz ha reeditado y estudiado dos obras de Palafox, el *Manual de estados y profesiones* y *De la naturaleza de los indios* (México, UNAM, y Miguel Ángel Porrúa, 1986, Biblioteca Mexicana de Escritores Políticos).

Los historiadores norteamericanos también han incursionado en los campos palafoxianos. James Cummins escribió sugestivo trabajo aparecido en México, en *Revista de Historia de América*, núm. 52, 1961, titulado "Palafox, China and the Chinese Rites Controversy". Y Charles E. P. Simmons: "Palafox and his Critics. Reappraising a Controversy" en *The Hispanic American Historical Review*, XLVI, 1966, que es un reflexivo estudio historiográfico.

Otro investigador, Paul Andrew Sicilia Vojtecky, sostuvo en México su tesis en la que analiza, con buena información y en forma bella y ponderada, vida y obra de Palafox. Su trabajo se titula *El obispo Palafox y su lugar en la mística española* (México, 1965).

Como vemos, el interés por la vida y el pensamiento del obispo de Puebla y de Osma y, en general, por las circunstancias totales de la época, no ha decrecido. Por el contrario, ese interés se ha renovado y, por ello, han surgido trabajos fundamentales en diferentes momentos. Todos ellos, algunos más y otros menos, están llenos de sugerencias y puntos de vista novedosos; citemos algunos, a saber: el de J. Pérez Villanueva, *Felipe IV y Luisa Enríquez Manrique de Lara, condesa de Paredes de Nava. Un epistolario inédito* (Salamanca, 1986), obra referente a la política europea y americana en la época de Palafox. También está el de Santiago Portero Luyando, "El venerable Palafox, 1659. Una figura de la merindad de Tudela poco y no bien conocida", en *Hispania Christiana* (Pamplona, 1988. Homenaje al doctor José Orlandis Rovira en su septuagésimo aniversario).

Asimismo, Quintín Aldea Vaquero, en el primer volumen de su documentadísima obra: *España y Europa en el siglo XVII. Correspondencia de Saavedra Fajardo, T. I, 1631-1633* (Madrid, Consejo Superior de Inves-

tigaciones Científicas, 1986), lo estudia como figura clave en la época de Felipe IV y reproduce algunos documentos suyos, entre otros, su *Viaje a Hungría*.

El doctor Domingo Ramos Lisson publicó en una revista de Zaragoza, diversas cartas de Palafox, localizadas en esa provincia.

Tratándose de obras relativas a la espiritualidad palafoxiana hay que citar el sugestivo y serio estudio de Teófilo Portillo Capilla, quien tiene a su cargo la promoción de la causa de beatificación de Palafox y Mendoza en el burgo de Osma, trabajo titulado *El destierro y la celda en la vida y muerte del obispo Juan de Palafox y Mendoza* (burgo de Osma, Soria, 1989).

Don Andrés Melquiades Angulo, quien tanto ha trabajado en el campo de la espiritualidad cristiana, principalmente en España, es autor de significativa obra: "Juan de Palafox y Mendoza, 1600-1659. Místico y político del barroco" (en *Revista Española de Teología*, nueva época, Madrid, 1987) y también de *Los recogidos. Nueva visión de la mística española, 1500-1700* (Madrid, 1976), en la que habla acerca de la espiritualidad de la época y de la de Palafox en particular.

Seguidor de Andrés Melquiades Angulo, Ambrosio Puebla Gonzalo (fallecido a temprana edad, en 1984, cuando adelantaba en sus investigaciones sobre Palafox), nos legó su mayor obra: *Palafox y la espiritualidad de su tiempo en Burgos* (Ediciones Aldecoa, 1987), en la que incluye una sentida explicación del padre Melquiades donde señala la finalidad y alcances del libro, que está bien estructurado e informado y rico en sugerencias. A más de estudiar la personalidad de Palafox, analiza con finura la espiritualidad del hombre de iglesia. De su autor, nos dice Melquiades Angulo: "Se acercó con amor a la figura polifacética de uno de los más insignes prelados de la sede Oxomense [y tendríamos que agregar de la angelopolitana]: jurista, político, obispo, virrey, reformador de la Iglesia y del Estado en tierras mexicanas, visitador incansable de su diócesis". Más adelante dice: "El libro que presento es de acreditado saber y de subido querer", y así se revela en la lectura de esta obra entrañable, que ahonda sobre todo en la espiritualidad del hombre de iglesia.

Casi al mismo tiempo que trabajaba don Ambrosio Puebla Gonzalo en su estudio, sor Cristina de la Cruz de Arteaga, religiosa perteneciente a la familia de Ariza y, por tanto, emparentada con los duques del Infantado, daba término a un magistral estudio que había iniciado varias décadas antes, cuando estudiaba en la Universidad Central de Madrid, y había aprovechado parte de la rica documentación de la familia Ariza. Sor Cristina, quien se convirtió en una de las admiradoras más sinceras de Palafox, así como en una estudiosa rigurosa de su pensamiento y en la persona más informada en torno a su vida y obra, lo cual se explica por haber podido consultar ampliamente no sólo el archivo familiar sino muchos

otros que cita detalladamente en sus trabajos, se decidió a elaborar un estudio definitivo en el que brillara la objetividad, la inteligente reflexión, la serenidad y pulcritud literaria, alejándose de las interpretaciones beatas y de vidas de santos. Con base en una estructura rigurosa, fruto de larga experiencia y de testimonios de primerísima mano, concluyó e imprimió su extraordinario libro: *Una mitra sobre dos mundos. La de don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Angeles y de Osma* (Sevilla, Artes Gráficas Salesianas, 1985). Esta obra, que cautiva al lector y le prende en sus sensatas reflexiones, en su estilo terso, claro, apasionado, es —a mi parecer— el monumento más perenne, hasta hoy, al ilustre hombre de la Iglesia y del Estado. Es un libro impecable metodológicamente, recio como lo fuera su biografiado, que marca la pauta para que investigadores posteriores nos presenten a un Juan de Palafox y Mendoza dentro de la circunstancia universal que le tocó vivir.

Finalmente, nos referiremos a un último trabajo, obra de un hombre de estudio reciamente formado y consagrado, posteriormente, a trabajos de periodismo; se trata de la sugestiva obra de Gregorio Bartolomé: *Jaque-Mate al obispo virrey. Siglo y medio de sátiras y libelos contra don Juan de Palafox y Mendoza* (México, FCE, 1991).

En esta obra, que encierra un bagaje extraordinario de trabajo, de lecturas y pesquisas incesantes, su autor recoge, organiza, presenta y comenta —con finura e inteligencia— la amplia literatura surgida aun en vida del obispo y que se extiende hasta fines del siglo XVIII. Literatura brotada del choque de ideas, de personalidad, de criterios políticos, religiosos y eclesiásticos que durante casi dos siglos ha provocado la figura de Juan de Palafox. Este material revela sustanciosos cambios en la política, en las costumbres y en las mentalidades. Obra llena de infinitas sugerencias, cubre un vacío que existía en torno al personaje y permite asomarnos a asombrosos panoramas, a honduras casi inexplicables, en donde encontramos luces y sombras que nos facilitan perfilar mejor y alumbrar con mayor perfección la multifacética figura del prelado-virrey.

Antes de concluir no debemos omitir que, en obras generales consagradas a los obispos mexicanos y a sus gobernantes, encontramos también menciones de mayor o menor amplitud referentes a don Juan de Palafox. Así, en Manuel Rivera Cambas: *Los gobernantes de México*; de don Francisco Sosa, los *Episcopologios*; en un útil libro del padre José Bravo Ugarte: *Diócesis y obispos de la Iglesia mexicana (1519-1965). Con un apéndice de los representantes de la Santa Sede en México y viceversa* (México, Editorial Jus, 1965).

En la *Historia de la Iglesia en México*, don Mariano Cuevas hace hincapié en el pleito de la Compañía de Jesús con Palafox, y regatea al obispo algunos de sus logros. Con mayor discreción le tratan los autores de la última *Historia de la Iglesia mexicana*.

Las historias relativas a la Compañía de Jesús, principiando por la del padre Francisco Javier Alegre y de la cual hay magnífica edición: *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús en Nueva España* (Roma, Institutum Historicum S. J., 1965-1970), no hablan con acritud de su conducta episcopal, aunque sí defienden con insistencia la conducta de la Compañía. Modernamente, resulta más objetiva la posición del padre José Gutiérrez Casillas, S. J., en su *Historia de la Compañía de Jesús en México*.

Como hemos podido apreciar, la vasta obra literaria de Palafox, su acción eclesiástica y política, su pensamiento social, su labor benéfica y cultural están tan preñadas de sugerencias, de aciertos, de comprensión y de rigideces, que no cabe duda de que los nuevos estudios que a él se refieran, provocarán reacciones, incitaciones a ahondar más en su labor, que fue magna, como producida por un hombre excepcional.

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
La reprografía de este material no implica la transacción de derechos de autoría de la obra